



Cabrini Notes

Volume 2 Number 26

December 22, 2013

Sunday, December 22, 2013

The Gift Of God's Light: Let It Shine Forever

In the beginning was the Word, and the Word was with God, and the Word was God. He was in the beginning with God. All things came to be through him, and without him nothing came to be. What came to be through him was life, and this life was the light of the human race; the light shines in the darkness, and the darkness has not overcome it (Jn 1:1-5).

On the Mass of Christmas Day we hear these opening lines from John's gospel. In just a few words St. John traces out the history of God's self-revelation. Long before the world existed, Jesus was "the Word" of God. Now, he who has created the world has come into the world and sustains everything by the mere breath of his word, shining his light upon it. Thus, John paints a powerful picture of God's work of creation and redemption.

God's love is like a light that shines so brightly that it cannot be overcome by any darkness, including the darkness of sin. When we stop to think of this, we should shout with joy at the thought of what a gift it is to believe in this God, and more importantly to have an abiding, personal relationship with such a loving God who would dare to come into a world so dark that it would even reject the One who created it: "He came to what was his own, but his own people did not accept him" (1:11).

This happened, in part, because he came in an unexpected way – not that he was not born like any other patriarch, prophet or king, he was; but he came unexpectedly in the sense the Messiah they awaited was expected to use his power like all the kings and rulers of the past. He did not, so many rejected him. He was not surprised by this. The gospels speak numerous times of him saying that the Son of Man must be rejected, die and on the third day rise (cf. Mt. 17:22; Mk. 8:31; Lk. 9:22).

Recently we approached the Advent retreat in the same way. With so much darkness over the world; with so many people abandoning their faith these past few decades; and yet with so much Good News we have to offer to the world, *we knew we had to do something different*. We knew that the great gift of the Word-made-flesh, this God-made-man, is greatest news of all, and therefore is the greatest gift of all to be given this Christmas or any time of year!

At the World Youth Day this summer, Pope Francis told the youth to go back to their dioceses and "mess things up" a bit; that is, to stir things up and make things happen. That is what we all must do. It is not enough merely to celebrate Christmas, but to live it. We must be the angels who bring tidings of great news to the world, but we must be ready to be rejected. *We must do things differently in the parish if we want to see things change*. The gospel was "messy" when Jesus preached it. It stirred things up and so must we. It is uncomfortable and will continue to be, but living in darkness is even more uncomfortable.

We live in a world that has been greatly darkened by the power of sin. It is as if spiritual clouds have blanketed the earth and the only ones who can really see the splendor of the sun are those who recognize the One who created it. In order to bring this Light to the world we may have to experience a bit of darkness first – the darkness of our own uncertainty, which itself is messy. Nevertheless, on the other side of this darkness we know there shines a great light and the world cannot overcome it. So let us move forward unafraid, ready to bring to the world the Light that shines forever!

Merry Christmas from Fr. Bob and Fr. Mickey!



Cabrini Notas

Domingo, 22 de Diciembre 2013

El don de la luz de Dios : Lo dejó brillar para siempre

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas llegaron a ser a través de él, y sin él nada llegó a ser. Lo que vino a ser a través de él fue la vida, y la vida era la luz de la raza humana, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella (Juan 1:1-5).

En la misa del día de Navidad escucharemos estas primeras líneas del evangelio de Juan. En pocas palabras San Juan traza la historia de la auto-revelación de Dios. Mucho antes de que existiera el mundo, Jesús fue "la Palabra" de Dios. Ahora, el que ha creado el mundo ha venido al mundo y sostiene todo por el soplo de su palabra, brillando su luz sobre ella. Por lo tanto, Juan nos da la oportunidad del gran alcance de la obra de la creación y de la redención de Dios.

El amor de Dios es como una luz que brilla tanto que no puede ser superado por cualquier oscuridad, incluyendo la oscuridad del pecado. Cuando nos detenemos a pensar en esto, deberíamos gritar de alegría ante la idea de lo que es un regalo que es crear en Dios, y lo más importante es tener presente continuamente, la relación personal con un Dios de amor que "vino a los suyos, pero los suyos no le conocieron" (1:11): a un mundo de tinieblas que sería incluso rechazar a Aquel que creó el mundo.

Esto ocurrió, en parte, porque él vino de una manera inesperada - no es que él no nació como cualquier otro patriarca, profeta o rey, que era, pero él llegó de forma inesperada en el sentido de que se esperaba que el Mesías que esperaban usaría su poder como todos los reyes y gobernantes del pasado. No lo hizo, por lo que muchos lo rechazaron. El no estaba sorprendido por esto. Los evangelios hablan muchas veces de él diciendo que el Hijo del hombre tiene que ser rechazado, morir y resucitar al tercer día (cf. Mt 17:22; . . Mc 8,31 ; . Lc 9:22).

Recientemente nos acercamos al retiro de Adviento de la misma manera. Con tanta oscuridad en el mundo, con tantas personas que han abandonado su fe en estas últimas décadas, y sin embargo con tanta buena noticia que tenemos que ofrecer al mundo, sabíamos que teníamos que hacer algo diferente. Sabíamos que el gran don de la carne hecha en la Palabra, este Dios hecho hombre, es la mayor noticia de todas, y por lo tanto es el mejor regalo para todos de tener en esta Navidad o en cualquier momento del año!

En el Día Mundial de la Juventud de este verano, el Papa Francis dijo a los jóvenes que regresen a sus diócesis y "hacer las cosas" un poco, es decir, que levanten las cosas y hacer que las cosas sucedan. Eso es lo que todos debemos hacer. No es suficiente simplemente celebrar la Navidad, pero vivirlo. Debemos ser los ángeles que traen la gran noticia para el mundo, pero hay que estar preparado para ser rechazado. Tenemos que hacer las cosas de manera diferente en la parroquia, si queremos ver que las cosas cambien. El evangelio era "incomprensible" cuando Jesús lo predicó. Se agitan las cosas y nosotros también debemos hacerlo. Es incómodo y seguirá siendo, pero vivir en la oscuridad es aún más incómodo.

Vivimos en un mundo que ha sido oscurecido en gran medida por el poder del pecado. Es como si las nubes espirituales han cubierto la tierra y los únicos que realmente pueden ver el esplendor del sol son los que reconocen a Aquel que lo creó. Con el fin de llevar esta Luz al mundo que puede tener que experimentar un poco de la oscuridad primero - la oscuridad de nuestra propia incertidumbre, que en sí es complicado. Sin embargo, del otro lado de esta oscuridad sabemos, que brilla una luz grande y en el mundo no podemos superarlo. Así que caminemos sin miedo, listos para llevar al mundo la Luz que brilla para siempre!

¡Feliz Navidad de Pr. Bob y Pr. Mickey!